

CUESTION XCIV.

Del estado y condicion del primer hombre en cuanto al entendimiento (1).

Disertarémos en la presente cuestion sobre el estado ó condicion del primer hombre; primeramente en cuanto al alma, y despues en cuanto al cuerpo. Respecto de lo primero examinaremos dos cosas: 1.<sup>a</sup> la condicion del hombre en cuanto al entendimiento; 2.<sup>a</sup> en cuanto á la voluntad. Acerca del entendimiento se ofrecen cuatro preguntas, á saber: 1.<sup>a</sup> El primer hombre vió á Dios por su esencia? — 2.<sup>a</sup> Pudo ver las sustancias separadas, es decir, los ángeles? — 3.<sup>a</sup> Poseyó la ciencia de todas las cosas? — 4.<sup>a</sup> Pudo equivocarse ó ser engañado?

ARTÍCULO I. — El primer hombre vió á Dios por su esencia? (2)

1.<sup>o</sup> Parece que el primer hombre viera á Dios por esencia: porque la felicidad suprema del hombre consiste en la vision de la esencia divina (3). Pero el primer hombre «viviendo en el paraíso tuvo una vida dichosa y rica en todo» segun el Damasceno (De fide orth. l. 2, c. 11); y San Agustin dice (De civ. Dei, l. 14, c. 10): «si los hombres tenían sus pasiones cuales ahora las tenemos, ¿cómo eran felices en aquel lugar de inefable (4) felicidad, es decir, en el paraíso»? Luego el primer hombre en el paraíso vió á Dios por esencia.

2.<sup>o</sup> San Agustin dice (ibid.) que «el primer hombre no carecía de cosa alguna, que la recta voluntad alcanzase». Pero nada mejor puede obtener la buena voluntad que la vision de la divina esencia. Luego el hombre veía á Dios por esencia.

3.<sup>o</sup> La vision de Dios en su esencia consiste en verle sin intermedio y sin enigma. Mas el hombre en el estado de la inocencia vió á Dios sin medio alguno, como dice el Maestro de las Sentencias

(1) V. nota 1, pág. 756.

(2) Recomendamos á los lectores la atenta lectura de los artículos 1 y 11 de la C. 12; y de las notas 2, pág. 79, y 2, pág. 80 al 1.<sup>o</sup> de ellos; nota 5, pág. 84, y nota 1, pág. 95.

(3) V. 1.<sup>a</sup> 2.<sup>a</sup> C. 3, a. 8.

(4) *Inenarrabilis*. El texto literal de San Agustin conforme con los manuscritos dice segun Nicolai *memorabili*, concer-

(Sent. l. 4, dist. 1): le vió tambien sin enigma, porque la palabra *enigma* implica oscuridad, como dice San Agustin (De Trin. l. 15, c. 9); y esta fue una consecuencia del pecado. Luego el hombre en su primer estado vió á Dios por esencia.

Por el contrario, San Pablo dice (1 Cor. 15, 46) que *no ántes lo que es espiritual, sino lo que es animal*; y lo más espiritual es ver á Dios por esencia. Luego el primer hombre en el primitivo estado de su vida animal no vió á Dios por esencia.

Conclusion. [1] *El primer hombre no vió á Dios por esencia segun el estado comun de aquella vida, como no fuese quizá en raptó durante el sopor que Dios le infundiera*: [2] *su conocimiento era como medio entre el del estado presente y el de gloria en el cielo.*

Responderémos, que el primer hombre no vió á Dios por esencia segun el comun (5) estado de aquella vida; á no decirse en caso que lo vió en raptó, cuando Dios infundió en Adán el profundo sueño (6), de que habla el Génesis (c. 2).

La razon de esto es que, siendo la divina esencia la misma bienaventuranza, el entendimiento del que ve la esencia divina se há respecto de Dios como cual-

tándolo con loco: «lugar memorable de felicidad».

(5) Comun ó ordinario tan solo respecto de Adán y Eva; si bien lo habría sido para todos sus descendientes, á no haberse cambiado por efecto de la culpa original.

(6) *Soporem*, especie de letargo, y segun los Setenta *raptó* de espíritu.

quier hombre en órden á la bienaventuranza: y, siendo notorio que ningun hombre puede por su voluntad separarse de la felicidad, puesto que naturalmente y por necesidad quiere el hombre la suprema dicha y elude la miseria; síguese que ninguno que ve á Dios por esencia, puede separarse de él por su voluntad, en lo cual consiste el pecar. Así pues todos los que ven á Dios por esencia, de tal modo se corroboran en el amor de Dios, que jamás pueden (1) ya pecar; y, *pues Adán pecó, es evidente que no veía á Dios por esencia*. Conocía sin embargo á Dios con más elevado conocimiento que nosotros actualmente le conocemos (2); y así su conocimiento era cierto medio entre el del estado presente y el del cielo, por el que se ve á Dios en su esencia.

Para demostrarlo, observemos que la vision de Dios por esencia es totalmente distinta de la vision de Dios por medio de las criaturas y, pues, cuanto más elevada y semejante á Dios es una criatura, tanto más claramente se ve á Dios por medio de ella, al modo que un hombre se ve más perfectamente en un espejo, que más fielmente refleja su imagen; resulta manifesto que se ve á Dios de una manera mucho más eminente por los efectos inteligibles que por los sensibles y corpóreos. En el estado presente el hombre no puede contemplar con entero ahinco y claridad los efectos inteligibles, distraído y preocupado por los sensibles. Pero Dios hizo al hombre (3) *recto* (Eccl. 7, 30); y esta rectitud del hombre establecida por Dios consistía en la sumision de lo inferior á lo superior, y en que lo superior no fuese frustrado por lo inferior; siendo consecuencia de esto que el primer hombre no era retraído por los objetos exteriores de la contemplacion clara y firme de los efectos inteligibles, que percibía por la irradiacion de la primera verdad, ora por conocimiento natural, ora gratuito. Por esto dice San Agus-

(1) Ni aún de potencia absoluta de Dios, á no cesar en ellos la vision divina; pues tan necesariamente le es anejo el amor beatífico de Dios, que es metafísicamente imposible ver á Dios en su esencia y no amarle, siendo cosas estas dos absolutamente contradictorias é inconciliables, segun se infiere sin género de duda de lo que el mismo Santo Tomás dice en la 1.<sup>a</sup> 2.<sup>a</sup> C. 5, a. 4; y 2.<sup>a</sup> 2.<sup>a</sup> C. 34, a. 1.

(2) Mejor quizá estaría «le conocemos (*cognoscimus*) ó le pudieramos conocer», aún en circunstancias extraordinarias.

tin (Sup. Gen. ad litt. l. 11, c. 33) que «acaso Dios hablaba ántes á los primeros hombres, como habla con los ángeles, ilustrando sus inteligencias con la misma verdad inmutable; aunque no con tanta participacion de la divina esencia (4), cual la tienen los ángeles». Así pues por estos efectos inteligibles de Dios conocía á Dios más claramente que nosotros ahora le conozcamos (5).

Al argumento 1.<sup>o</sup> dirémos, que el hombre en el paraíso fue bienaventurado; pero no con aquella beatitud perfecta, á que debiera ser transportado, y que consiste en la vision de la esencia divina: poseía empero una vida bienaventurada hasta cierto punto, como dice San Agustin (Sup. Gen. ad litt. l. 11, c. 18), en cuanto tenía cierta natural integridad y perfeccion.

Al 2.<sup>o</sup> que la buena voluntad es la voluntad ordenada; y no lo hubiera sido la del primer hombre, si en el estado de mérito hubiera pretendido poseer lo que se le prometía por recompensa.

Al 3.<sup>o</sup> que hay dos clases de medio: uno, en el que se ve á la vez lo que se dice ser visto por el medio, como un hombre se ve en un espejo y á la vez que el espejo mismo; otro, por cuyo conocimiento llegamos al de algo desconocido, cual es el de demostracion: sin este pues era visto Dios, mas no sin el primero; porque el primer hombre no tenía necesidad de llegar al conocimiento de Dios por demostracion sacada de algun efecto, como nosotros la tenemos; sino que conocía á Dios á la vez que sus efectos, especialmente los inteligibles, de un modo especial. Débese asimismo notar que la oscuridad indicada en la palabra *enigma* puede entenderse en dos sentidos: 1.<sup>o</sup> en cuanto cada criatura es cierta cosa oscura, comparada con la inmensidad de la claridad divina; y en este concepto Adán veía á Dios en enigma, en el hecho de verle mediante un efecto creado; 2.<sup>o</sup> cual

(3) Véase lo dicho en la nota 3, pág. 746.

(4) *Essentia*. Nicolai aboga por *sapientia*, aunque haciendo constar la unanimidad de todos los ejemplares en poner *essentia*, y alega por razon la mayor analogía del hombre con los ángeles en su respectiva participacion de la *sabiduria* que en la de la *esencia* divina. Seguimosle sin embargo en cuanto á dejar (como él lo hace) en el texto *essentia*, limitándonos á consignar su opinion sin comentarios.

(5) V. la nota 2 de esta misma página.

sobrevino á consecuencia del pecado, la que dificulta al hombre la consideracion de las cosas inteligibles, por ocuparse de las sensibles; y bajo este aspecto no vió á Dios en enigma.

**ARTÍCULO II. — Adan en el estado de la inocencia vió á los ángeles por esencia? (1)**

1.º Parece que Adan en el estado de la inocencia vió á los ángeles por esencia: porque San Gregorio dice (Dial. l. 4, c. 1) que «en el paraíso el hombre gozaba habitualmente de la palabra de Dios (2), » y estaba en comunicacion con los espíritus de los ángeles buenos por la pureza de su corazon y la excelencia de su vision ».

2.º Lo que impide á nuestra alma en el estado de la vida presente conocer las sustancias separadas, es su union á un cuerpo corruptible, que la agrava, segun se dice (Sap. 9, 15). Por eso mismo separada del cuerpo puede ver las sustancias separadas, conforme á lo dicho (C. 89, a. 2). Pero el alma del primer hombre no estaba agravada por su cuerpo, que no era corruptible: luego podia ver las sustancias separadas.

3.º Una sustancia separada conoce á otra conociéndose á sí misma, como se dice (De causis, prop. 13). El alma del primer hombre se conocía á sí misma: por consiguiente conocía las demas sustancias separadas.

Por el contrario: el alma de Adan era de la misma naturaleza que las nuestras. Nuestras almas no pueden al presente conocer las sustancias separadas. Luego tampoco la del primer hombre.

**Conclusion.** *El alma del primer hombre no podia ver á los ángeles por esencia, aunque sí tenía de ellos más excelente conocimiento que el que nosotros podemos tener aquí.*

Responderémos, que el estado del alma del hombre puede distinguirse de dos modos: 1.º segun la diversa manera del

(1) Ó lo que es lo mismo, ¿conoció su esencia ó quiddidad? Véanse las notas 2, pág. 717, y 4, pág. 720.

(2) Oía á Dios, que le hablaba.

(3) Sustentativa de la vida animal ú orgánica del cuerpo, la cual supone desde luego la necesidad consiguiente de su nutrición mediante el uso de alimentos, que reparen sus pérdidas y le suministren los elementos necesarios á su conveniente desarrollo.

ser natural, y así se distingue el estado del alma separada de el del alma unida al cuerpo; 2.º segun la integridad y corrupcion, salvo el mismo modo de ser naturalmente; y así se distingue el estado de inocencia del estado del primer hombre despues del pecado: porque el alma del hombre en el estado de la inocencia era á propósito para perfeccionar y gobernar al cuerpo, como lo es tambien ahora; por cuya razon se dice que el primer hombre fue hecho en alma viviente, es decir, que daba vida al cuerpo, ó sea, animal (3). Pero poseía la integridad de esta vida, en cuanto el cuerpo estaba completamente sometido al alma, sin ofrecerla obstáculo alguno segun lo dicho (a. 1). Es evidente por lo espuesto (C. 84, a. 7) que, por el hecho mismo de ser el alma adecuada para regir y perfeccionar el cuerpo en la vida animal, compete á nuestra alma el modo de entender recurriendo á las imágenes, el mismo que tambien era propio del alma del primer hombre. Mas segun este modo de entender hállase en el alma cierto movimiento, como dice San Dionisio (De div. nom. c. 4, p. 1, lect. 2 y 7) en tres grados (4): el primero, segun el cual el alma se vuelve (5) sobre sí misma desde las cosas exteriores; el segundo, por el que se eleva á unirse á las virtudes superiores juntas, esto es, á los ángeles; y el tercero, en cuya virtud es conducida más allá y sobre todas las cosas, es decir, hasta Dios. El primer movimiento del alma de las cosas exteriores á sí misma perfecciona su conocimiento, porque la operacion intelectual del alma se refiere naturalmente á lo que está fuera de ella segun lo dicho (C. 84, a. 6); y así por el conocimiento de estas cosas puede conocerse perfectamente nuestra operacion intelectual, como el acto por medio del objeto; y por la misma operacion intelectual el entendimiento humano, como la potencia por su propio acto. En el segundo movimiento no se halla conocimiento perfecto; porque, no enten-

(4) Poco ántes habla de otra serie de actos ó movimientos del alma, que distingue con los calificativos de circular ú orbicular, oblicuo y directo; que pueden mirarse como los mismos aquí enumerados, pero en orden inverso.

(5) *Aggregatur*, se reconcentra ó repliega sobre sí misma, reflexiona sobre las cosas exteriores aprendidas, para conocerse mediante ellas y la operacion intelectual.

diendo el ángel por medio de imágenes sensibles, sino de una manera mucho más eminente segun lo dicho (C. 55, a. 2), el modo antedicho de conocer, por el que el alma se conoce á sí misma, es insuficiente para llegar al conocimiento del ángel; y mucho menos conduce el tercer movimiento al término de su conocimiento perfecto, porque aún los mismos ángeles, por el solo hecho de conocerse á sí mismos, no pueden alcanzar el conocimiento de la sustancia divina, por ser superior á ellos. Así pues *el alma del primer hombre no podia ciertamente ver á los ángeles por su esencia, pero tenía de ellos un conocimiento más excelente que el que nosotros podemos tener*; porque era más cierto y fijo respecto á las cosas inteligibles internas que el nuestro: y por esa tan considerable superioridad dice San Gregorio que «estaba en comunicacion » con los espíritus de los ángeles ».

Con lo espuesto anteriormente queda contestado el primer argumento.

Al 2.º dirémos que, si el alma del primer hombre distaba mucho (1) de la inteligencia de las sustancias separadas, no era la causa de esto el impedimento del cuerpo, sino que el objeto connatural á ella era muy inferior á la excelencia de dichas sustancias; al paso que nosotros somos de inferior alcance intelectual (*deficimus*) por ambas causas.

Al 3.º que el alma del primer hombre no podia por el conocimiento de sí misma llegar al de las sustancias separadas segun lo dicho; porque tambien cada sustancia separada conoce á otra segun el modo de (*conocerse á*) sí misma.

**ARTÍCULO III. — El primer hombre tuvo la ciencia de todas las cosas?**

1.º Parece que el primer hombre no

(1) *Deficiebat*, tenía un entendimiento ménos perfecto que el de los ángeles.

(2) Hé aquí el origen del tan conocido adagio; «la experiencia es madre de la ciencia». Aristóteles dice en efecto que «la experiencia produjo el arte»; pero insinúa tambien harto claramente que «de muchas nociones experimentales » sobre cosas análogas viene á obtenerse una opinion universal conducente al conocimiento científico; de donde proviene tambien á los hombres la ciencia como el arte.

(3) Véase nota 6, pág. 724.

(4) Y en efecto lo eran los impuestos por Adan á los animales, como hace constar el Historiador sagrado diciendo que *aquellos eran sus nombres* (v. 19) y que *los designó por sus propios nombres* (v. 20), para indicar que no eran arbitrarios ó casuales, sino legítimos, científicos, genuinos y perfectamente acomodados á sus respectivas naturalezas y propiedad-

tuvo ciencia de todas las cosas; porque ó la tuvo por especies adquiridas, ó por especies connaturales, ó infusas. No la tuvo por las primeras, puesto que este conocimiento proviene de la experiencia (2) (Met. l. 1, t. 3), y él no la habia tenido de todas las cosas: tampoco por las especies connaturales, pues era de la misma naturaleza que nosotros, y nuestra alma es «como una tabla, en la que nada hay escrito (De anima, l. 3, t. 14) (3): y, si lo tuvo por especies infusas, dedúcese que su ciencia de las cosas no era de la misma naturaleza que la que nosotros adquirimos de ellas mismas.

2.º Todos los individuos de la misma especie llegan de igual modo á la perfeccion. Pero los demas hombres no tienen desde el principio de su ser ciencia de todas las cosas, sino que la adquieren con el transcurso del tiempo segun su modo. Luego tampoco Adan desde el momento en que fue formado tuvo la ciencia de todas las cosas. El estado de la vida presente se concede al hombre para el aprovechamiento de su alma, tanto en el conocimiento como en el mérito, pues para este fin parece se halla unida al cuerpo. Es así que el hombre en aquel estado hubiera acrecido el mérito. Luego tambien en conocimiento de las cosas, y por consiguiente no lo tuvo de todas ellas.

Por el contrario: él mismo puso nombre á los animales, segun consta (Gen. 2, 19 y 20); y los nombres deben ser conformes á las naturalezas de las cosas (4). Luego Adan conoció las naturalezas de todos los animales, y por identidad de razon tuvo la ciencia de todas las demas cosas (5).

**Conclusion.** *El primer hombre [1] fue constituido por Dios en aptitud de tener conocimiento de todas las cosas, que na-*

des: lo cual supone verdadera ciencia (ó más bien, sabiduría) de ellas.

(5) Cayetano en sus Comentarios sobre el Génesis parece no conformarse con esta segunda deducción, fundándose en que solo se habla allí de los animales, al paso que David (Ps. 146, 4) dice que el Señor es *el que cuenta la muchedumbre de las estrellas, y las llama á todas ellas por sus nombres*. Mas no se opone á esto el que tambien las conociese Adan por divina inspiracion, así como Salomon dice haber recibido la *verdadera ciencia de estas cosas que son, por la que conocia las disposiciones del orbe y de las estrellas* (Sap. 7, 17) y de todos los demas seres que existen (*quæ sunt*). Si pues Salomon recibió de la divina Sabiduría el conocimiento perfecto y universal de todas las cosas naturales, ¿qué inconveniente hay en que lo recibiera tambien el primer hombre?

turalmente le convenía saber; [2] en cuanto á las sobrenaturales recibió de Dios el conocimiento necesario para su régimen de vida conforme á aquel estado; [3] mas no conoció los pensamientos de los hombres, ni los futuros contingentes, ni áun ciertos singulares.

Responderémos, que en el orden natural lo perfecto es ántes que lo imperfecto, como el acto precede á la potencia: porque lo que está en potencia, no se reduce al acto sino por algun ente en acto: y, como las cosas fueron instituidas primitivamente por Dios, para que no solo existiesen en sí mismas, sino que fuesen tambien principios de otras; por esta razon fueron producidas en estado perfecto, en el que pudiesen serlo. Mas el hombre puede ser principio de otro, no solo por generacion corporal, sino tambien por instruccion y gobierno: por lo tanto, así como el primer hombre fue creado en estado perfecto en cuanto al cuerpo, para que desde luego pudiese procrear; así tambien en cuanto al alma, para que inmediatamente pudiera instruir y gobernar á otros. Pero nadie puede instruir, sin tener ciencia; por lo cual el primer hombre fue creado por Dios de manera que tuviese la ciencia de todas las cosas, en las que el hombre puede por naturaleza ser instruido: tales son todos aquellos conocimientos, que existen virtualmente en los primeros principios evidentes por sí mismos, ó bien, todo lo que los hombres pueden naturalmente conocer. Mas para el gobierno de la vida propia y de la de otros no solo se requiere el conocimiento de lo, que naturalmente puede saberse, sí tambien el de las cosas que esceden al conocimiento natural; así como para el arreglo de nuestra vida nos es necesario conocer los dogmas de la fe. Por esto el primer hombre recibió tanto conocimiento de estas cosas sobrenaturales, cuanto

(1) Observa el Card. Cayetano que no toda ciencia infusa se distingue en especie, como ni es precisamente de una misma, que la ciencia adquirida; sino que los dos caracteres concurren alguna vez *per accidens*: es decir, que una misma especie de conocimientos puede ser objeto indistintamente de la ciencia infusa y de la adquirida, como lo son los nuestros y los de Adán; pero, comunmente hablando, se diversifican segun el objeto respectivo en relacion con la disposicion del sujeto, cual sucede y es de notar en la diferencia del modo de conocer el alma separada respecto al de su estado de union con el cuerpo.

(2) Entiéndase de diversas especies, pues las conocia todas: podia empero conocer progresivamente mayor número

le era necesario para el gobierno de la vida humana segun aquel estado. Mas respecto de las cosas, que ni el hombre puede conocer por el estudio natural, ni le son necesarias para el gobierno de la vida humana, no las conoció el primer hombre: tales son los pensamientos de los hombres, los futuros contingentes y ciertos singulares, por ejemplo, cuántas piedrecillas hay en el cauce de un rio, y cosas semejantes.

Al argumento 1.º dirémos, que el primer hombre tuvo conocimiento de todas las cosas por las especies infusas por Dios (1); y sin embargo aquella ciencia no fue de distinta naturaleza que la nuestra, como ni los ojos concedidos por Cristo al ciego de nacimiento fueron diferentes de los que la naturaleza produce.

Al 2.º que Adán, como primer hombre que era, debía tener algo de perfeccion, que no compete á los demas hombres, segun consta de lo espuesto.

Al 3.º que el primer hombre en la ciencia de las cosas naturales, que pueden saberse, no hubiera progresado en cuanto al número de objetos conocidos (2), sino en cuanto al modo de conocerlos, conociendo despues por la esperiencia lo que ya sabía por la inteligencia; mas respecto de las cosas sobrenaturales conocidas habría tambien aumentado su número por nuevas revelaciones, así como los ángeles lo acrecen á medida que reciben de Dios nuevas luces. Pero no cabe comparacion del progreso en el mérito con el de la ciencia; por cuanto un hombre no es principio del mérito de otro, como lo es de su ciencia.

#### ARTÍCULO IV. — El hombre en su primer estado podia ser engañado? (3)

1.º Parece que el hombre en su primer estado hubiera podido ser engañado. Por

de individuos de cada especie, segun fueran reproduciéndose.

(3) Calvino blasfemó horriblemente diciendo que «el pecado de Adán fue ordenado por secreta disposicion ó decreto de Dios»: herejía impiísima, que incluye en sí la de los trinitarios, segun los cuales «nadie peca queriendo algo de diverso modo que como Dios quiere que quiera», ó lo que es lo mismo, que «el que peca conforma su voluntad con la voluntad de beneplácito de Dios, pues quiere al pecar lo que Dios quiere que quiera». Demuéstrase aquí que, pues el primer hombre no podia ser engañado ni pecar, mientras su alma se mantuviese sumisa á la voluntad de su Criador; solo á él, y no á Dios, es imputable su error y por consiguiente su pecado, toda vez que pecando hizo su propia voluntad,

que dice el Apóstol (1 Tim. 2, 14) que la mujer fue engañada en prevaricacion.

2.º El Maestro de las Sentencias dice (Sent. 2, dist. 20) que la mujer no se horrorizó al oír hablar á la serpiente, porque creyó que esta habia recibido de Dios el don de la palabra. Pero esto era falso. Luego la mujer fue engañada ántes de haber pecado.

3.º Es natural que, cuanto más de lejos se mira un objeto, tanto ménos se ve. Pero el pecado no ha cercenado la naturaleza del ojo. Por consiguiente este fenómeno se hubiera producido en el estado de inocencia. Luego el hombre se habría engañado en cuanto á la magnitud de los objetos vistos, como nos sucede al presente.

4.º San Agustin dice (Sup. Gen. ad litt. l. 12, c. 2) que «en el sueño el alma se adhiere á la semejanza, como si fuera la cosa misma». En el estado de la inocencia el hombre hubiera comido, y por consiguiente dormido y soñado: luego se engañaría tomando las apariencias por realidades.

5.º El primer hombre ignoraría los pensamientos de los hombres y los futuros contingentes segun lo dicho (a. 3). Si pues alguno le hubiera informado de ellos falsamente, habría sido engañado.

Por el contrario, dice San Agustin (De lib. arb. 3, c. 18) que «aprobar lo verdadero por lo falso (1) no es propio de la naturaleza primitiva del hombre, sino castigo del culpable».

Conclusion. La rectitud del hombre en su primitivo estado no era compatible con decepcion ó error alguno en su entendimiento.

Responderémos, que segun algunos bajo el nombre de decepcion se pueden entender dos cosas: 1.ª cualquier lijera apreciacion, por la que uno acepta lo falso como verdadero sin asentimiento de credulidad; y 2.ª la misma credulidad deci-

opuesta á la de Dios, cuyo espreso mandato infringió. No pecó pues por necesidad fatal é irresistible, ni fue Dios el autor ni instigador de su pecado, ni fue creado para la condenacion y la muerte, como deliró aquel detestable heresiarca. Véase nota 1, pág. 182; y nota 3, pág. 177.

(1) Tomar por verdadero lo falso (*falsa pro veris*): transposicion algo violenta, cuyo legitimo sentido es no obstante bien claro, y más con lo que añade el Santo, *ut erret invitus*... engañándose á su despecho, ó por ignorancia involuntaria. Mucho ménos podría ser victima del error por ignorancia culpable ó voluntaria en sí; lo cual prueba que al error precedió la culpa, cuyo castigo era el engaño, voluntario ya en su

causa. Ahora bien: respecto de las cosas, de que Adán tenía ciencia, de ninguno de dichos dos modos podía el hombre sufrir decepcion ántes del pecado; pero sí en cuanto á aquellas, de que no la tenía, entendiéndose la decepcion ó engaño en el primer concepto dicho (2), y esto porque el juicio erróneo en tales cosas no trae perjuicio al hombre, ni es culpable en el hecho mismo de no prestar un asenso temerario. Mas esta hipótesis no es conciliable con la integridad del primer estado: porque, como dice San Agustin (De civ. Dei, l. 14, c. 10), «en aquel estado se hallaba tranquilamente exento de pecado; cuya exencion, á haber continuado en ella, era absolutamente incompatible con todo mal». Siendo pues evidente que, así como lo verdadero es un bien del entendimiento, de la misma manera lo falso es un mal (Eth. l. 6, c. 2; y Met. l. 5, t. 8); síguese que, *miéntras conserváse el estado de inocencia, el entendimiento del hombre no podía en manera alguna asentir á algo falso como verdadero*; puesto que, así como en los miembros corporales del primer hombre habia carencia de alguna perfeccion como de la claridad (3), mas no podia haber mal alguno; del mismo modo podia su entendimiento carecer de algun conocimiento, pero no era susceptible de alguna falsa apreciacion. Esto mismo aparece ostensible por la rectitud misma del primer estado; pues, miéntras el alma permaneciese fiel á Dios, lo inferior del hombre estaría subordinado á lo superior, sin que esto fuese impedido por aquello. Es por otra parte evidente, segun lo espuesto (C. 85, a. 6) que el entendimiento es siempre verdadero respecto de su objeto propio, y por consiguiente que nunca puede ser engañado por sí mismo; sino, que en caso de sobrevenirle algun error, proviéndole de alguna potencia inferior, tal como la imaginacion ú otra. (4) Así vemos que,

causa.

(2) *Large accepta deceptione*, en sentido lato, cual es el de la primera acepcion espuesta.

(3) Ó diafanidad, ó quizá alude al dote de claridad, uno de los que exornarán al cuerpo glorioso perfeccionándolo.

(4) No parece muy claro que, cuando el entendimiento cae en error, sea la causa la parte inferior del hombre: puesto que es un hecho que algunas veces el mismo entendimiento en sus operaciones propias de discurrir, dividir y componer tambien se engaña. — A lo cual se contestará que aquí por entendimiento no se significa en absoluto la potencia intelectual, sino su oficio de entender; y esto puede de-

cuando nuestro juicio natural no está impedido, no nos engañamos por semejantes apariencias; y sí solo, cuando lo está, como sucede durante el sueño (1). De donde resulta evidente que *la rectitud del hombre en su primitivo estado no era compatible con error alguno en su entendimiento*.

Al argumento 1.º dirémos, que aquella seducción de la mujer, aun cuando precediese (2) al pecado de obra, fue sin embargo consiguiente al pecado de orgullo interno; pues dice San Agustín (Sup. Gen. ad litt. lib. 11, c. 30) que «la mujer no hubiera creído en las palabras de la serpiente, si previamente no existiera en su mente el amor de su propio poderío (3) y cierta soberbia presunción de sí misma».

Al 2.º que la mujer pensó que la serpiente había recibido el don de la palabra, no por naturaleza, sino por alguna operación sobrenatural (4); aunque no sea preciso adoptar la autoridad del Maestro de las Sentencias en este particular (5).

Al 3.º que, si los sentidos ó la imagi-

ción que es lo sumo de la intelectiva facultad. El entendimiento *ut sic* tiene por objeto lo incomplejo *ut sic* como dice el C. Cayetano; y acerca de lo incomplejo el entendimiento nunca se equivoca. También pudiera responderse que por imaginación ó fantasía entiende aquí el Santo las mismas sí, pero con sus concomitantes usuales; y, como el componer y dividir se verifica con el auxilio de estos, de aquí que las decepciones resultan de la concomitante parte inferior, ó sea, la fantasía, etc. — M. C. G.

(1) En cuyo estado ó situación sucede sin embargo á veces que conocemos la falsedad de las fantásticas creaciones de nuestra imaginación, como de sí propio refiere el mismo San Agustín y sabemos todos por la experiencia individual.

nación del primer hombre le hubiesen hecho ver alguna cosa de distinta manera que es naturalmente; no por esto hubiera sido engañado, porque discerniría la verdad por medio de su razón.

Al 4.º que lo que sucede en sueño, no se imputa al hombre; por cuanto no tiene entónces uso de razón, que es el acto propio del hombre.

Al 5.º que el hombre en el estado de inocencia no hubiera creído cierto lo que alguien le dijese falsamente sobre contingentes futuros ó sobre los pensamientos del corazón; pero sí lo hubiera aceptado como posible, y esto no sería juzgar falsamente. También puede decirse que Dios hubiera venido en su auxilio, para que no fuese engañado en cosas, de que no tenía ciencia. Ni há lugar á la insistencia, con que algunos pretenden que en la tentación no fue socorrido, para no ser engañado, cuando precisamente más lo necesitaba; porque ya había ántes pecado en su ánimo, y no le quedó el recurso al divino auxilio.

(2) *Esi processerit* segun casi todas las ediciones: el códice de Alcañiz dice (quizá más acertadamente) *processit*; pero en algun ejemplar se encuentra *etsi non processerit*, lo cual parece inaceptable y hasta contradictorio. V. nota 1, pág. 775.

(3) La vanagloria egoísta.

(4) Debe entenderse, no milagrosa y propiamente sobrenatural, sino solo como superior á la naturaleza de la serpiente, extraordinaria, *oculta*, como el mismo Santo Doctor dice en otra parte (C. 18 *De veritate*, a. 6, al 3.º), esto es, para nosotros inescrutables.

(5) A pesar de no ser esta opinion de aquellas que comunmente suelen desecharse entre las suyas.

## CUESTION XCV.

### De lo concerniente á la voluntad del primer hombre, á saber, de la gracia y la justicia. (1)

Tratarémos á continuacion de lo concerniente á la voluntad del primer hombre, reducido á dos cosas: 1.º la gracia y justicia del primer hombre; 2.º el uso de su justicia con relacion á su dominio sobre los demas seres. En cuanto á la 1.ª examinaremos cuatro puntos: 1.º Fue el primer hombre creado en gracia? 2.º Tuvo pasiones del alma en el estado de inocencia? — 3.º Poseyó todas las virtudes? — 4.º Sus obras hubieran sido igualmente eficaces para merecer, como actualmente lo son?

#### ARTÍCULO I. — El primer hombre fue creado en gracia? (2)

1.º Parece que el primer hombre no fue creado en gracia: porque San Pablo, distinguiendo á Adán de Cristo, dice (I Cor. 15, 45): *Fue hecho el primer hombre Adán en alma viviente, y el posterior Adán en espíritu vivificante*. Pero la vivificación del espíritu es efecto de la gracia. Luego es propio de Cristo el haber sido hecho en gracia.

2.º San Agustín dice (Lib. de *Quest. vet. et nov. Testam.* q. 123) que «Adán no tuvo el Espíritu Santo». Pero todo aquel que tiene la gracia, tiene el Espíritu Santo. Luego Adán no fue creado en gracia.

3.º San Agustín dice (Lib. de corrept. et grat. c. 10) que «de tal manera ordenó Dios la vida de los ángeles y los hombres, que primeramente se viese en ellos el alcance de su libre albedrío, y después el poder del beneficio de su gracia y el juicio de su justicia». Luego

primeramente creó Dios al hombre y al ángel en la sola libertad de natural albedrío, y posteriormente le confirió la gracia.

4.º El Maestro de las Sentencias dice (Sent. 1. 2, dist. 24) que «el hombre al ser creado recibió un auxilio, por el que podía mantenerse en el bien, mas no aprovechar». Pero cualquiera que tiene la gracia, puede acrecer su mérito. Luego el primer hombre no fue creado en gracia.

5.º Para que uno reciba la gracia, se requiere de su parte el consentimiento, por el cual se consuma cierto matrimonio espiritual entre Dios y el alma; pero no cabe consentimiento en la gracia, si no preexiste el que ha de darlo. Luego el hombre no recibió la gracia en el primer instante de su creación.

6.º Dista más la naturaleza de la gracia que la gracia de la gloria, que no es otra cosa que la gracia consumada (3). Pero en el hombre precedió la gracia á la gloria. Luego con mayor razón la naturaleza precedió á la gracia.

(1) Véase la nota 1, pág. 756.

(2) No decide rotundamente el venerado autor si fue Adán creado en gracia, aunque bien revela su decidida preferencia á favor de esta opinion, concentrando principalmente sus esfuerzos y argumentos en la demostracion de que estuvo dotado de gracia ántes de su pecado: dogma de fe católica, expresamente declarado por el santo Concilio de Trento (ses. 5, *decr.* 1), al consignar que «por la transgresion del precepto de Dios perdió Adán la *santidad y justicia*, en que había sido constituido (*positus*)»; y que directamente condena la herejía de los trinitarios, que aseguraban que «Adán en su estado de inocencia nunca tuvo medio alguno de perseverar en él». Tuvo pues la gracia, ya fuese creado en ella, ya le

fuese infundida inmediatamente después de su creación; punto que la Iglesia con su acostumbrada y característica prudencia deja indeciso á la discusión de los doctores, valiéndose de la discreta palabra *positus*, y no *conditus*, en consideración á las respetables autoridades, que militan en pro de la opinion ménos probable en sentir de Santo Tomás.

(3) Como la gracia puede llamarse *gloria inchoada*, pues ella es el principio de esta; si bien difieren por razón de la diversidad de uno y otro estado, pudiendo bajo este aspecto considerarse de distinto género, por cuanto la gracia en el presente estado no puede llegar á ser tal ó tanta, que alcance la condición ó estado de gloria.